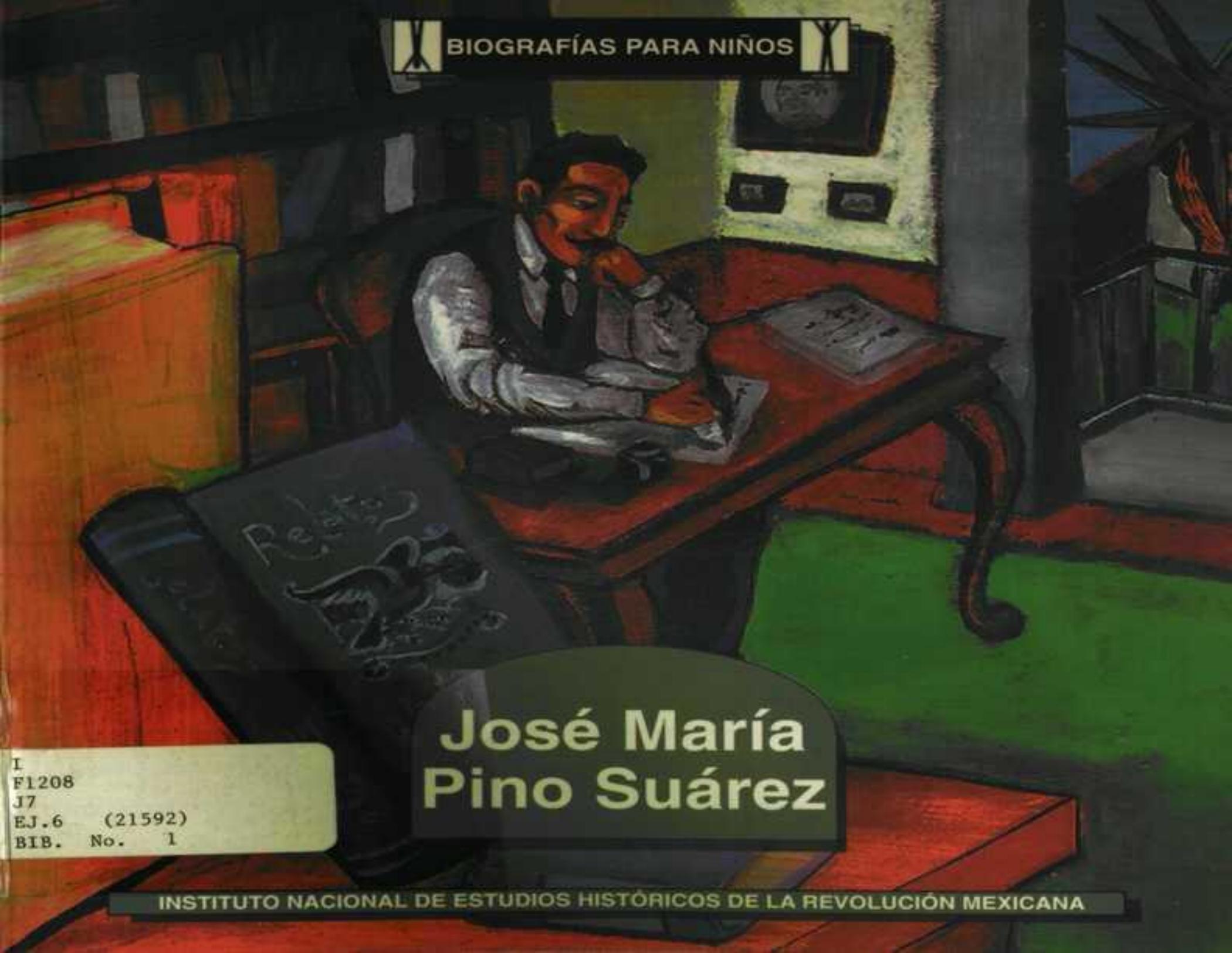




BIOGRAFÍAS PARA NIÑOS



José María Pino Suárez

I
F1208
J7
EJ.6 (21592)
BIB. No. 1

INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA
COMITÉ NACIONAL DE HISTORIA Y DOCUMENTACIÓN
MEXICO, D.F.

**José María
Pino Suárez**

INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA



**INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS
DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA**

MARIA HILDA SAN ISABRA
Encargada de la Dirección General del INEHRM

GASTÓN GARCÍA CAMU, MA. DEL REFUGIO GONZÁLEZ,
ALVARO MARTÍNEZ AGUIRRE, SANTIAGO PORTILLA,
BERTA ULLMANN GÓMEZ Y FAUSTO ZERÓN-MEDINA,
Consejo Técnico

MA. TERESA FRANCO Y GONZÁLEZ SALAS
Secretaria Técnica

BETTYE BARRIOS HORCASTRA
Directora de Difusión

FERNANDO LEYVA MARTÍNEZ
Subdirector de Investigación Histórica

MARINA POBLET
Texto original

ERIVAN RODRÍGUEZ
Ilustraciones

BENIGNO CASAS
Coordinación editorial

ARCELA RIVERO MORALES
Cuidado de la edición

CARLOS ALBERTO GÓMEZ
Diseño de cubierta y formación



RM-21512

CLASE

I

F1206

33

136



SECRETARÍA DE GOBERNACIÓN

Francisco Labastida Ochoa
Secretario de Gobernación

Dionisio Carrasco Altamirano
Subsecretario de Gobierno

Jorge Alcocer Villanueva
Subsecretario de Desarrollo Político

Guillermo Jiménez Morales
Subsecretario de Asuntos Religiosos

Fernando Solís Cámara
Subsecretario de Población y
de Servicios Migratorios

Jesús Murillo Karam
Subsecretario de Seguridad Pública

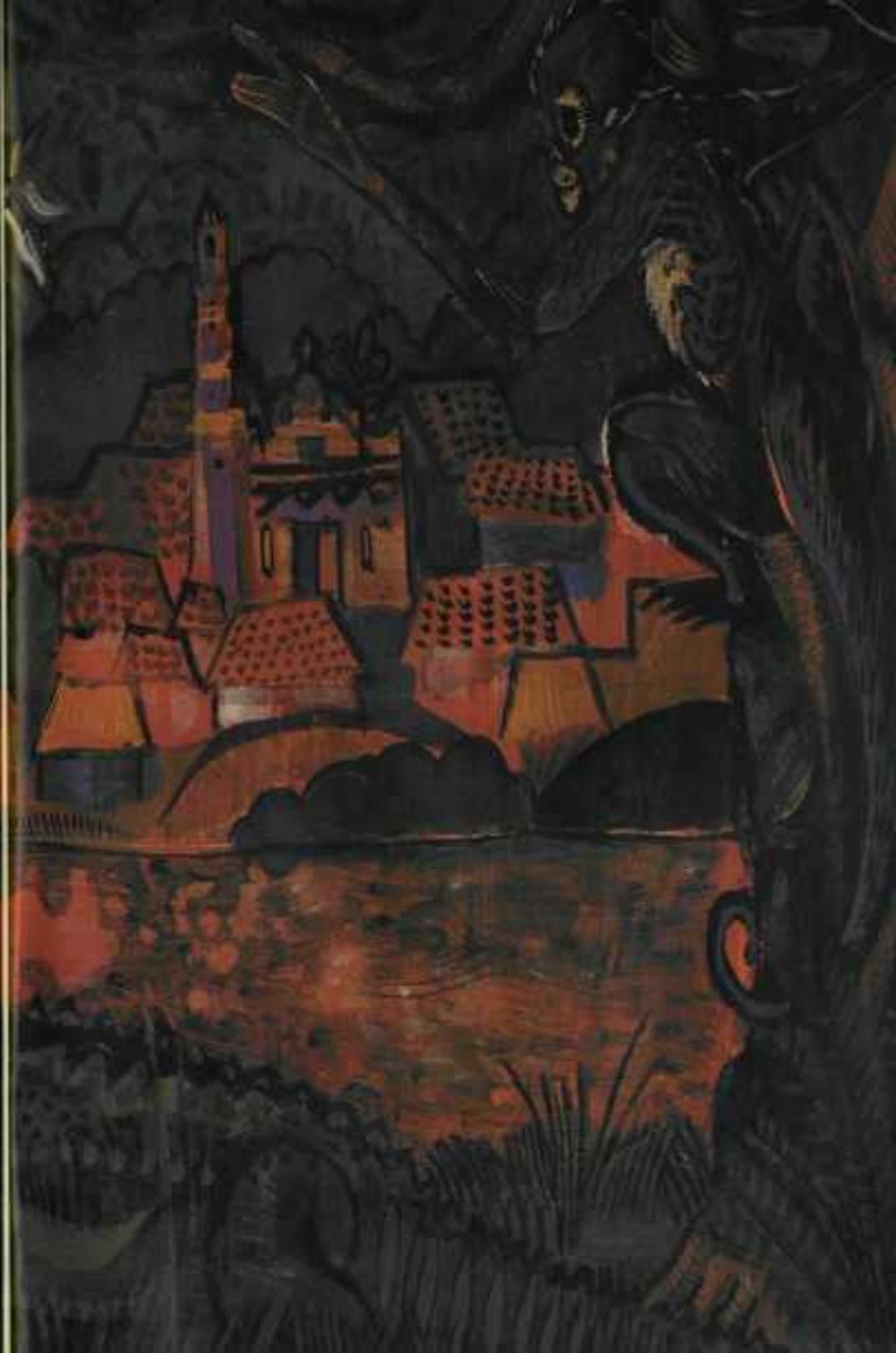
Emilio Gamboa Patrón
Subsecretario de Comunicación Social

Jorge Cárdenas Elizondo
Oficial Mayor

Guillermo Ruiz de Teresa
Coordinador General de Protección Civil

Roberto Zavala Echavarría
Titular de la Unidad de Estudios Legislativos

Ignacio Lara Herrera
Director General de Información y Difusión



P

epe Pino, como lo llamaban sus compañeros de escuela, nació hace 129 años en un pequeño pueblo

EL NIÑO, EL ESTUDIANTE Y EL POETA

del estado de Tabasco llamado Tenosique, localizado en la margen derecha del bello y caudaloso río Usumacinta que desde hace muchos años, antes de que los mayas habitaran esa región, da vida a los pobladores de los lugares que atraviesa, incluyendo al vecino país de Guatemala.

Tabasco, lugar de naturaleza pródiga y exuberante, también fue el terruño de sus antepasados. Allí nacieron sus abuelos, padres y él, un 8 de septiembre de 1869. Su padre, que tenía su mismo nombre, José María Pino, fue un hombre de negocios, un pequeño comerciante. Su madre, Josefa Juliana Suárez, trabajó siempre en su hogar y para su hijo, aunque lo dejó huérfano muy pequeño.

La muerte de doña Josefa fue un hecho que trastornó a la familia Pino, pero el abuelo materno de Pepe trató de cubrir en lo posible, los cuidados que su hija ya no podría darle a su nieto. Mientras el padre de Pepe Pino salía a trabajar, don Eusebio, el cariñoso abuelo, le enseñaba las primeras letras.

Así fue como transcurrieron los primeros años de su vida hasta que un día el padre y abuelo decidieron enviar a Pepe a Yucatán para que concluyera sus estudios primarios. Terminados éstos, ingresó al colegio de San Ildefonso —tenía entonces 12 años— para después continuar con la secundaria y, posteriormente, con la preparatoria.

A la edad de 22 años, siendo ya un joven, José María se inscribió en la escuela de Jurisprudencia de Yucatán para estudiar Derecho. En ella destacó no sólo por ser un buen alumno, responsable y dedicado, sino por su carácter inquieto, que le ayudó a desempeñarse en otras actividades.

Además de estudiar Derecho, José María tenía otros intereses. Su gusto y sensibilidad por la poesía afloraron cuando se incorporó a la Academia Literaria, ésta estaba formada por un grupo de personas que, como él, disfrutaban leyendo a los novelistas y poetas más famosos del momento. José María leyó las novelas de los franceses Víctor Hugo y Honorato de Balzac, las del inglés Charles Dickens y los cuentos de terror de Edgar Allan Poe.

Aficionado como era a la lectura, también escribió poemas que publicó en una pequeña revista de cuatro hojas llamada *Pimienta y Mostaza*. Más tarde, preparó dos libros en los que recopiló todos sus poemas: uno llevó el título de *Melancolías* y el otro de *Procelarias*.

José María fue arrancado, desde muy temprana edad, de su pequeño pueblo natal, lo que le produjo siempre una gran nostalgia, por eso uno de sus poemas está dedicado al río que baña las fértiles tierras de Tenosique.





EL USUMACINTA

*Besando pasa la risueña falda
de mi pueblo tranquilo y venturoso
y deslízase, luego voluptuoso
por inmensas llanuras de esmeralda.*

*Sus márgenes adornan en guirnalda
flores mil que fecunda allí el coloso,
copiando en sus cristales, majestuoso
los colores azul, violeta y gualda.*

*El sauce que se inclina en la ribera,
préstale sombra grata en el estío
y el camalote y la gentil palmera
dulces rumores a mi undoso río...*

*¡Quiera el cielo propicio, cuando muera,
bañen sus aguas el sepulcro mío!...*



EN LOS TERRENOS DEL PERIODISMO

José María terminó su carrera de abogado a los 25 años y enseguida contrajo matrimonio con la hija de una familia de comerciantes de Mérida. María Cámara Vales fue la compañera de su vida, a quien decía a través de sus poemas:

*Vuele a ti mi más alto pensamiento,
Llegue hasta ti mi trova más sentida,
A ti, el único aliento de mi vida,
A ti, de mi ilusión primer aliento.*



Con ella se marchó a la ciudad de México a probar suerte como abogado. Llegó con muchas ilusiones y deseos de conocer la capital del país, famosa por la belleza de sus edificios coloniales y los que en ese entonces comenzaba a construir el gobierno de Porfirio Díaz. Sin embargo, no permaneció mucho tiempo en la capital, luego de tres años regresó a Mérida y allí se dedicó al comercio, trabajó con su suegro.

Transcurrían los últimos años del siglo XIX, José María se había retirado de su profesión, y su trabajo en el comercio lo acercó a la vida cotidiana de los pobladores de Yucatán. Junto con el comercio, la agricultura era la actividad más importante en la península. Su clima cálido hacía propicio el cultivo del henequén, mismo que sólo es posible en grandes extensiones de terreno. En esas enormes plantaciones trabajaban muchos hombres que desempeñaban sus tareas en condiciones inhumanas. Los hacendados los obligaban a cumplir jornadas de trabajo extenuantes que iban de catorce a dieciséis horas diarias a cambio de salarios de hambre.

Como hombre sensible a la poesía, José María captó la situación de los trabajadores del campo. Su preocupación por ellos lo inclinó hacia el periodismo, actividad mediante la que intentó llamar la atención del gobierno para que interviniera e impidiera que los dueños de las plantaciones continuaran explotando a los peones.

En el año de 1904, fundó un periódico llamado *El Peninsular*, que circuló en todo el estado de Yucatán. En sus páginas, criticó tanto a los hacendados como al gobierno, el que a pesar de sus denuncias no hizo caso de la necesidad de establecer disposiciones a favor de los jornaleros.



Gracias a la aparición de su periódico, José María se dio a conocer como defensor de los campesinos y, en general, de las causas justas.

LOS PREPARATIVOS DE LA REVOLUCIÓN

En junio de 1909, Francisco I. Madero visitó el estado de Yucatán con el fin de difundir entre el pueblo la necesidad de tener un cambio de gobierno: el general Porfirio Díaz llevaba ya en el poder treinta años y hasta entonces no había hecho ni tenía la intención de mejorar las condiciones de vida de la población.

Fue en el puerto de Progreso del estado de Yucatán, en el parque de Santa Anna, donde Francisco I. Madero y José María Pino Suárez se vieron por vez primera:

—Licenciado Pino Suárez, qué le parece si trabajamos juntos para lograr el bienestar de los habitantes de nuestro país.

—Señor Madero, estoy a su disposición y pondré mi mejor empeño por cambiar la dictadura que nos oprime.

—Pues de inmediato hay que reunir a todos los compañeros que quieran luchar por la democracia—, dijo Madero.

—Sí, fundaremos un club político que nos identifique con su causa —respondió Pino Suárez.

José María trabajó mucho durante varios meses haciendo propaganda en barrios, pueblos y ciudades del estado: en Mérida, Valladolid, Temax, Izamal, Motul, Tizimín y otros lugares de hermosos nombres mayas.

Asimismo, fundó otro periódico cuyo nombre fue *La Defensa Nacional*, en éste desarrolló una actividad semejante a la de *El Peninsular*.

Las actividades de José María y sus amigos disgustaron mucho al gobierno de Porfirio Díaz, razón por la cual los persiguieron con la intención de encarcelarlos. Afortunadamente, lograron escapar hacia Tenosique, donde se refugiaron. Así fue como José María encontró nuevamente su añorado pueblo: durante su estancia en éste ahorró dinero para luego partir hacia la ciudad de



México y poder reunirse por segunda vez con Madero.

En la capital, Madero y un grupo de destacadas personalidades venían desde hacía varios meses sembrando ideas de cambio y, al mismo tiempo, fundando clubes políticos como el que se organizó en Yucatán bajo la dirección de Pino Suárez, para lograr el bienestar de la población.

Uno de los acontecimientos más importantes organizados por ese grupo de amigos, fue la Convención Nacional de Partidos Aliados, en donde se estableció que se lanzarían las candidaturas de Francisco I. Madero y Francisco Vázquez Gómez para ocupar respectivamente la Presidencia y Vicepresidencia de la República, en oposición a las de Porfirio Díaz y Ramón Corral en las elecciones a celebrarse en el año de 1910.

José María Pino Suárez asistió a esa Convención y ahí resultó



candidato electo a una de las magistraturas de la Suprema Corte de Justicia de la Nación.

Una vez más el gobierno de Porfirio Díaz no toleró lo que consideraba una rebeldía de parte de quienes organizaron la Convención. Esto repercutió en las elecciones, pues se llevaron a cabo sin la participación de Madero, el cual había sido encarcelado en la ciudad de Monterrey. Ante este hecho no quedó más remedio que incitar al pueblo a la revolución a través del Plan de San Luis, llamado así porque se elaboró y firmó en el estado de San Luis Potosí.

José María regresó a Yucatán para organizar la rebelión. Aquel muchacho flaco, de nariz aguileña y mirada melancólica, se había convertido en un hombre de cuarenta y un años, cuyos ideales lo habían puesto en el camino de la Revolución.

En el norte, sur, este y oeste del país, el pueblo se levantó en armas ante el llamado de Madero. Los obreros pedían que los patronos disminuyeran la jornada de trabajo; los campesinos, que se les devolviera o entregara una parcela de tierra para erradicar el peonaje, y la naciente clase media, que se le permitiera opinar y participar en el gobierno; es decir, también ocupar cargos que únicamente eran ejercidos por un reducido grupo de amigos del dictador.

En Yucatán, la rebelión creció como si fuera una bola de nieve, especialmente en el campo, pues en este lugar las condiciones de trabajo de los peones de las haciendas hacían imposible tener una vida digna y tranquila, tanto para ellos como para sus familias.

En junio de 1910, antes de que Madero expidiera el Plan de San Luis, estalló una revuelta



en la ciudad de Valladolid, Yucatán. Por eso, cuando Pino Suárez regresó a esa región ya existía el ánimo revolucionario y únicamente faltaba que se extendiera por toda la península. Las acciones de José María fueron decisivas para lograrlo.

Seis meses después de iniciado el movimiento revolucionario, su triunfo era inminente. Para terminar con el régimen de Porfirio Díaz, que en 1911 cumplía treinta y cinco años de haberse instaurado como dictador, se celebró un acuerdo entre su gobierno y los dirigentes revolucionarios, conocido como Tratados de Ciudad Juárez, en el que José María Pino Suárez figuró como uno de los firmantes.

De acuerdo con los Tratados, Porfirio Díaz salió del país y Francisco León de la Barra tomó provisionalmente las riendas del gobierno mientras se convocaba a elecciones para elegir al nuevo presidente de México.

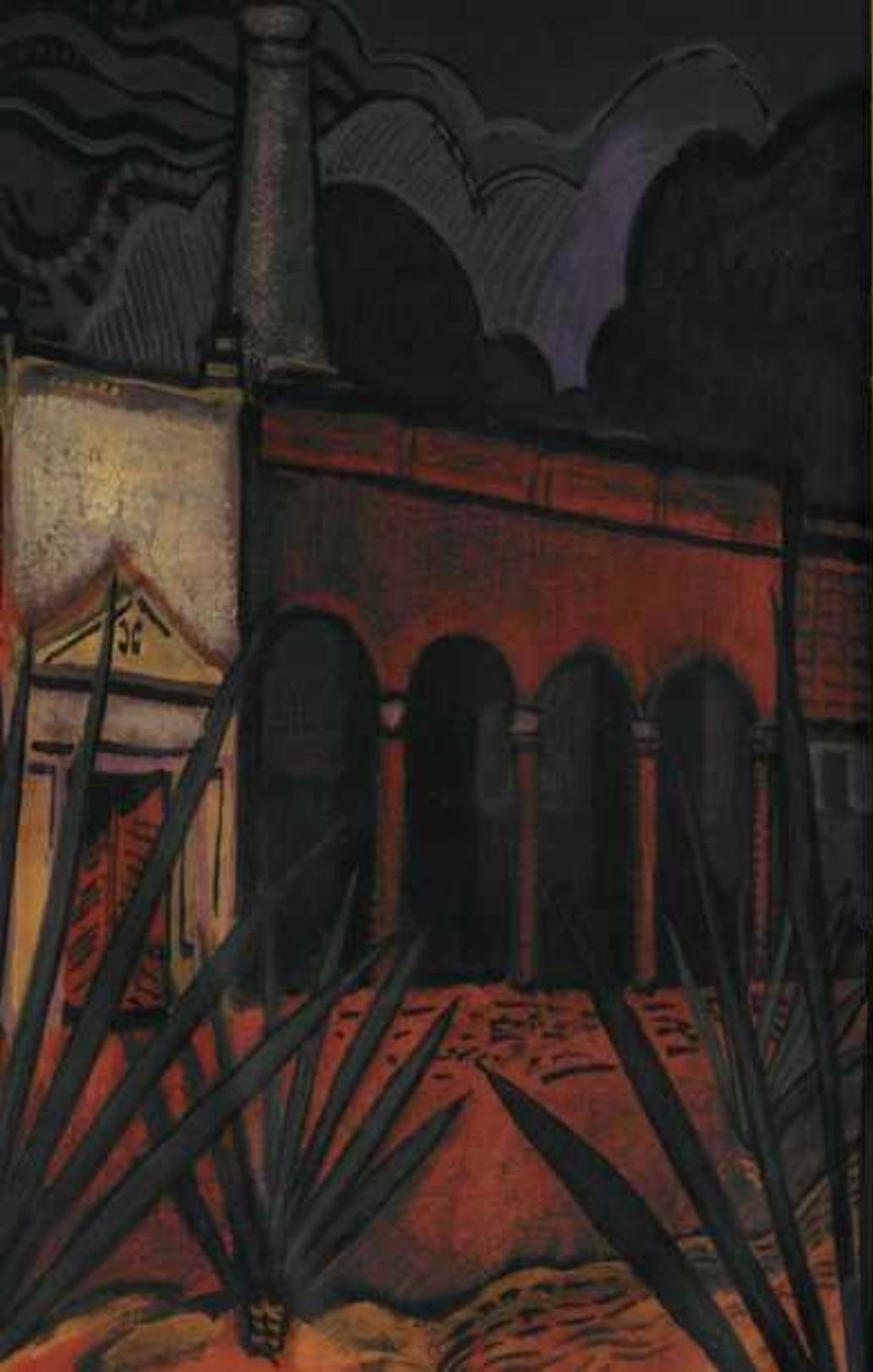


JOSÉ MARÍA PINO SUÁREZ, EL GOBERNADOR, EL VICEPRESIDENTE, EL SECRETARIO

Junto con Porfirio Díaz, casi todos los gobernadores de los estados renunciaron también, por ello el gobierno provisional de Francisco de la Barra nombró a destacados revolucionarios que los sustituyeran. En Yucatán, José María Pino Suárez tomó posesión del gobierno el 5 de junio de 1911 y en su calidad de gobernador interino expresó estas palabras al pueblo:

Llegué al gobierno del estado indicado por la Revolución. La Revolución creyó indispensable, para restaurar el imperio de la democracia escarnecida durante tantos años de ignominiosa tiranía, que así los hombres del Poder Ejecutivo Federal como los de aquellos estados en que se había hecho más insoportable el antiguo régimen dictatorial dejaran el puesto, sin aplazamientos, a los hombres de la Revolución.





Ciertamente, como lo manifestó José María Pino Suárez en esas palabras, Yucatán fue uno de los estados más duramente tratados por la dictadura de Porfirio Díaz, debido a que los dueños de las haciendas esclavizaban a sus jomaleros, los cuales no contaban con leyes que los protegieran. Como consecuencia, una de las primeras medidas que tomó el nuevo gobernador para resolver el problema del campo, fue la de nombrar una comisión de ingenieros para que estudiara la situación de los ejidos y terrenos de propiedad particular.

A la par del problema agrario, a José María le preocupaba la educación del pueblo; aspecto que consideraba el principio fundamental de la superación del país. Por ello, expidió una ley respecto a las escuelas rurales, reformó el Reglamento de la Ley de Instrucción Pública y decretó pensiones para los maestros de escuela. De todos estos avances, informó al pueblo yucateco en un mensaje que leyó al terminar su gobierno provisional.

no sólo a Madrid... En la Convención... de yotos y en las... obtuvieron el triunfo.

Sesenta y cinco días duró en el cargo José María, y otros cuantos más el que ejerció constitucionalmente después de la contienda electoral en la que resultó electo gobernador.

Como había sucedido en 1910, ahora se realizarían nuevas elecciones para ocupar la Presidencia y Vicepresidencia del país, mas esta vez con la seguridad de que serían respetadas porque así lo garantizaba el triunfo de la Revolución del *Apóstol de la Democracia*: Francisco I. Madero. Se celebró otra Convención de revolucionarios de donde saldrían las candidaturas para aquellos cargos. El que resultó electo para la Vicepresidencia no fue ya Francisco Vázquez Gómez, sino José María Pino Suárez. Este hecho ocasionó problemas y división entre los convencionistas, pues no todos estaban de acuerdo con el mismo candidato.



Si Francisco I. Madero había propuesto a Pino Suárez antes de que se llevara a cabo esa segunda Convención, fue porque éste le había dado pruebas de integridad, inteligencia y lealtad, cualidades necesarias que debía poseer quien fuera su colaborador más cercano.

Poco tiempo atrás, Pino Suárez escribió a Vázquez Gómez diciéndole: "De mi actitud ante la postulación que hacen varios amigos de mi candidatura, a todos he contestado que siendo usted el candidato de la Convención no puedo aceptar".

A esto, Vázquez Gómez contestó: "Veo que no acepta usted la candidatura para la vicepresidencia de la República que le han ofrecido algunos amigos. Aprecio en todo su valor las razones de patriotismo y amistad, pues esto revela claramente que usted, como todos los patriotas de buena fe, piensa que cualquier división no nos sería muy favorable".

A través de aquella carta, Pino Suárez probó su lealtad no sólo a Madero sino a todos sus compañeros de lucha. En la Convención, sin embargo, alcanzó un mayor número de votos y en las elecciones generales él y Madero obtuvieron el triunfo.

Así, aquel muchacho, mejor conocido como Pepe Pino, que mucho tiempo atrás empezaba aprender y estudiar en el colegio las primeras letras, llegó en 1911 a ocupar el segundo cargo más importante del país: la Vicepresidencia.

Su designación, efectivamente, acarreó muchos problemas al presidente, pues se decía que, tal como lo había hecho Porfirio Díaz, Madero también imponía a sus amigos en los cargos gubernamentales, aunque como ya se expuso anteriormente, Pino Suárez fue nombrado por votación popular. Con el paso del tiempo, la voluntad y diligencia de éste para resolver cualquier situación difícil que se le presentara, probó a todos que era tan capaz como el mejor para ser el vicepresidente de México.

Además de ocupar este cargo, Pino Suárez se responsabilizó de la Secretaría de Instrucción Pública y



Bellas Artes, nombre que en aquella época tenía la actual Secretaría de Educación Pública. Su principal preocupación fue la educación en el medio rural. Sabía que uno de los problemas fundamentales del campesino era su ignorancia, pues desconocía sus derechos y, por lo tanto, no los hacía valer. En consecuencia, ordenó la creación de un programa de enseñanza laica e intensiva para el campo, pero ése no se aplicó debido a los acontecimientos que se desarrollaron poco tiempo después.

LA MUERTE DE UN DEMÓCRATA

Poco más de un año duró el gobierno dirigido por Madero y Pino Suárez. En ese periodo, aunque breve, ambos lograron cambios importantes para mejorar la situación de los obreros, campesinos, la clase media y de toda la población en su conjunto. A cada uno de estos sectores, los apoyaron según sus requerimientos. Crearon un Departamento del Trabajo con la finalidad de que cuidara los intereses de los obreros que antes se

encontraban completamente desprotegidos, pues no existían leyes ni organismos que los ampararan de la ambición de sus patrones, quienes les exigían mucho a cambio de poco.

En favor de los campesinos, establecieron las estaciones agrícolas experimentales y expedieron un decreto sobre división y venta de terrenos nacionales desocupados. También concedieron a la prensa absoluta libertad de expresión y en la Cámara de Diputados permitieron que éstos cumplieran con su labor sin limitarlos en sus decisiones.

Asimismo, se enfrentaron a quienes no estuvieron de acuerdo con el régimen. Tanto, que no hubo un solo día de paz mientras Madero y Pino Suárez dirigieron el país. Levantamientos continuos asolaban a la población en el norte, centro y sur del territorio nacional, pero todos fueron controlados por el ejército federal. No obstante, la madrugada del 9 de febrero de 1913 empezó la *Decena Trágica*, es decir, los diez días de violencia que vivió el país por la sublevación de un grupo de generales desleales al presidente.

A las cuatro de la mañana de ese día de invierno, uno de los generales del ejército federal, el traidor Manuel Mondragón, acompañado del 2º Regimiento de Artillería de Tacubaya y de aspirantes a la Escuela Militar de Tlalpan, se dirigió al Palacio Nacional para tomarlo por asalto y con las armas obligar al presidente y vicepresidente a renunciar. Madero y Pino Suárez pronto recibieron la noticia de los acontecimientos y de inmediato se apresuraron a acudir al lugar de los hechos. Días después, en Palacio Nacional, fueron detenidos y humillados por órdenes del general desleal a la República, Victoriano Huerta.

Como decía un corrido:

*Pues terminó la decena
el 18 de febrero
Blanquet con vileza
al presidente Madero
y lo mismo Pino Suárez
fueron hechos prisioneros.*



Mucha gente se movilizó para tratar de salvar sus vidas amenazadas por los generales que traicionaron la confianza que el presidente había depositado en ellos. Doña María y doña Sarita, esposas de los prisioneros, a pesar de su profunda congoja, hicieron hasta lo imposible para liberarlos, mas todo fue inútil, Manuel Mondragón, Félix Díaz, Aureliano Blanquet y Victoriano Huerta consumaron su traición asesinando al presidente Madero y al vicepresidente Pino Suárez.

En la víspera de su muerte, Pino Suárez escribió estas líneas a un amigo suyo muy querido:

Como tú sabes, hemos sido obligados a renunciar a nuestros respectivos cargos. Pero no por eso están a salvo nuestras vidas [...] por ahora te recomiendo que si algo malo me acontece procures ver a mi esposa y consolarla. La pobrecita ha sufrido mucho, pues tú sabes cuánto nos hemos querido. Dicese que mañana se nos conducirá a la penitenciaría, donde se nos están preparando alojamientos [...] Pero ¿tendrían la insensatez de matarnos? Tú sabes, Serapio, que nada

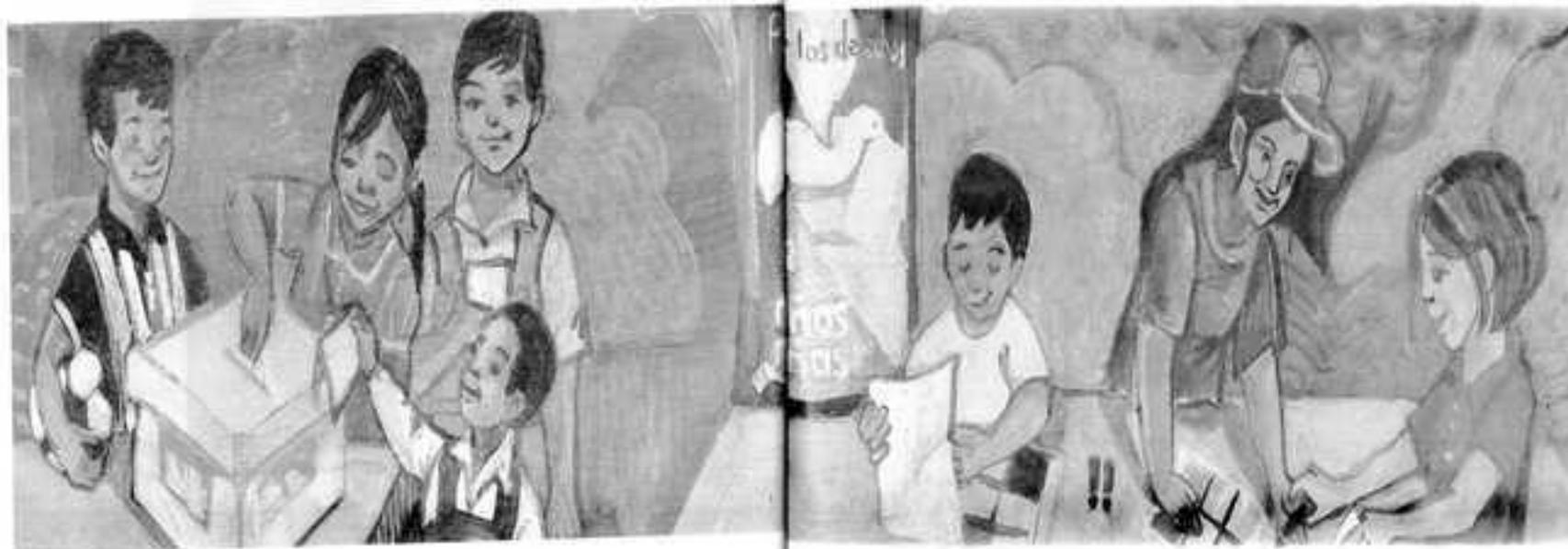
ganarían, pues más grandes seríamos en la muerte que hoy lo somos en vida.

La noche del 22 de febrero de 1913, Madero y Pino Suárez fueron conducidos a la penitenciaría del Distrito Federal, mejor conocida como el *Palacio Negro de Lecumberri*. Allí —les habían dicho— continuarían su cautiverio hasta que salieran del país en un barco que la embajada cubana había ofrecido. Poco antes de llegar a la imponente puerta de acero de la prisión, Francisco I. Madero y José María Pino Suárez eran acibillados por



las balas de los guardias que los escoltaban.
Así cantaba un corrido:

*Tengan presentes señores
que el 22 de febrero
murió el señor Pino Suárez
y don Francisco I. Madero
Ese señor Pino Suárez
que era el vicepresidente
era un hombre muy querido
de todita la gente
fue también asesinado con
Madero el presidente.*





Secretaría de Gobernación

Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana